

LA UE, MEMORIA Y ESPERANZA

Antolín Sánchez Presedo, *eurodiputado socialista*

Instituto de Estudios Políticos y Sociales. A Coruña, 7 de septiembre de 2007

Este año se celebra el 50 aniversario de la firma del Tratado de Roma, el acta de nacimiento de la integración europea. Es el típico período para hacer balance y trazar perspectivas, en este caso es especialmente sugestivo por la singularidad del momento en que vivimos: inmediatamente después de conseguir la reunificación de una Europa dividida, en medio de un proceso de reforma y ante una situación mundial ciertamente compleja

Una memoria viva

50 años no son la historia de Europa sino una fina película de su pasado, un período todavía lejos de la duración de una vida humana. La UE es más una experiencia biográfica que histórica, está viva. Y aunque es cierto como decía Ortega y Gasset que “se vive hacia delante” con la flecha del tiempo avanzando hacia el futuro, también lo es como nos recuerda Jacques Delors que “no hay porvenir sin memoria”. En eso consiste la identidad, en afrontar los desafíos teniendo en cuenta el origen y la experiencia aprendida.

Una breve mirada, por tanto, a nuestro momento fundacional. En un reportaje emitido por Euronews para conmemorar el cincuentenario, Maurice Faure, antiguo Secretario de Estado para Asuntos Exteriores de Francia y único superviviente de los signatarios de los seis Estados fundadores, recordaba que, aquel lluvioso 25 de marzo romano, la firma del Tratado se realizó sobre un dossier documental en el que, excepto la primera y la última página, todas las demás estaban en blanco. El servicio de limpieza había decidido deshacerse de los documentos que contenían los textos definitivos pensando que, a causa de sus tachaduras y enmiendas, carecían de valor. Pese a haber llamado a

equipos de mecanógrafos de Bruselas urgentemente, no fue posible reproducir su contenido en la Sala de los Horacios y Curiaceos del Capitolio. La construcción europea se puso en marcha con una firma en blanco, una excelente forma de simbolizar un proyecto abierto y basado en la confianza.

Todo gran camino comienza con un primer paso. Aquel primer paso ponía en marcha un impulso fundacional que suponía un auténtico giro copernicano en la historia europea. Robert Schuman lo expresó magníficamente cuando afirmó *“tendemos la mano a nuestros enemigos de ayer no solamente para perdonar sino para construir conjuntamente la Europa del mañana”*. En los genes del proyecto europeo está presente la determinación de vivir juntos, asociar las fuerzas creadoras y compartir un destino común. Pasar de la rivalidad a la sociedad es la base del éxito europeo y de su enorme atractivo.

Desde entonces hasta hoy, la construcción europea no ha dejado de crecer. Lo ha hecho en contenido, en tamaño y en calidad. En tres direcciones complementarias que se reforzaban mutuamente: integración, ampliación y democratización.

La integración ha consistido en cumplir los compromisos fundacionales y acrecentarlos introduciendo nuevas políticas comunes y más cooperación entre los Estados miembros. El Acta Única (1986) y los Tratados de Maastricht (1992), Amsterdam (1999) y Niza (2000) son hitos de este proceso.

A partir de los años 70, con la incorporación del Reino Unido, Irlanda y Dinamarca, quedó claro que el proyecto comunitario no era un proyecto cerrado y tenía vocación continental. En cada una de las décadas siguientes ha tenido lugar un nuevo proceso de ampliación: en los 80 se vinculó a la democratización de los países del Sur, en los 90 a la acogida de los principales países que formaban parte de la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA) -demostrando la superioridad comunitaria sobre el área de libre comercio que había nacido como alternativa competidora- y en la presente década, reunificando la Europa dividida por la dictadura comunista (aceptando el camino

elegido por los ciudadanos que cuando se abrieron las fronteras, se encaminaron a Europa y derrumbaron el telón de acero).

La senda hacia la democratización ha avanzado en su doble dimensión institucional y ciudadana. En el tránsito de la diplomacia a la democracia, la elección y el fortalecimiento del papel del Parlamento, el reconocimiento de la ciudadanía europea y la proclamación de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea son señales de gran importancia.

Un balance positivo

El balance ha sido ciertamente positivo, así se reconoce dentro y fuera de nuestro continente. Europa es el área económica con mayor riqueza del mundo, la principal potencia comercial, la mayor donante de ayuda internacional y la más comprometida con el cambio climático.

España y Galicia han sido grandes beneficiarios del proceso de integración europea. Las voces catastrofistas que se oponían a nuestra incorporación a la construcción comunitaria se han silenciado. Durante más de 20 años hemos recibido los mayores volúmenes de transferencias de fondos que se conocen en el ámbito internacional (tres veces el Plan Marshall), que se prolongarán hasta 2013 de acuerdo con las nuevas perspectivas financieras. Además hemos conseguido un importante nivel de convergencia con los países más avanzados (desde 1985 a 2004 España ha pasado del 71,6% al 89,7% de la riqueza de la UE 15 mientras que Galicia lo ha hecho del 59,06% al 81,87%). España es hoy un ejemplo destacado del éxito de las políticas de cohesión comunitarias, Galicia ha conseguido que su idioma sea reconocido en el ámbito europeo y un mecanismo para participar en las reuniones del Consejo que afectan a sus competencias.

Para tener una referencia externa, el ritmo de evolución de la construcción europea ha sido mucho más rápido que el seguido por los Estados Unidos de América desde su independencia en 1776:

- Los Estados Unidos necesitaron casi dos siglos para pasar de 13 Estados miembros iniciales a 50 que lo integran desde 1958. La UE pasó de seis a 27 en 50 años.
- .
- El porcentaje del presupuesto de la UE sobre el PIB, en torno al 1%, es equiparable al que tuvo Estados Unidos durante los 150 años siguientes a su independencia.
- La Reserva Federal tardó 140 años en crearse, mientras que el Banco Central Europeo sólo 40.
- El ejército federal norteamericano empezó a ser grande con carácter permanente a partir de 1941 después de la tercera gran movilización con motivo de la segunda guerra mundial. Cuando en 1802 se creó la academia militar de West Point contaba con 3.350 soldados que pasaron a ser 15.000 al comienzo de la guerra civil en 1861; aunque la primera gran movilización de 1864 alcanzó tres millones y la segunda de 1918 cuatro, al terminar las contiendas los soldados volvían a sus casas. La formación de un ejército europeo está en fase embrionaria, pero no se puede olvidar que en la actualidad hay 70.000 soldados europeos desplegados en varias misiones de paz en todo el mundo y que Europa es la columna vertebral de la presencia de la comunidad internacional en Kosovo y Líbano.

Sin embargo el ritmo histórico ha cambiado. Aunque el reconocimiento del éxito europeo es unánime dentro y fuera de nuestras fronteras, los beneficios pasados no garantizan ganancias futuras. Para afrontar los nuevos retos no bastará con repetir el pasado sino que habrá que imaginar e inventar el porvenir y ponerse manos a la obra.

Nuevos desafíos y nuevas ambiciones

Desde la caída del muro de Berlín hemos pasado de un mundo bipolar a un mundo global. La revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, el desarrollo de los transportes y el aumento del comercio internacional han multiplicado exponencialmente los intercambios a lo largo del planeta.

Una muestra actual de la dimensión planetaria y de las innovaciones producidas en nuestra economía es la crisis provocada por la insolvencia de las hipotecas en Estados Unidos. El riesgo se ha centrifugado en buena medida al exterior mediante la titulización y la venta de productos derivados a inversores foráneos.

Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente. Las amenazas a la salud, la seguridad o el medio ambiente no conocen fronteras. A diferencia de hace 50 años, hoy sólo podemos plantearnos nuestro futuro en un escenario global.

Europa debe crear valor para sus ciudadanos y ser un factor positivo para la sociedad global. Sus políticas deben responder a una lógica de desarrollo sostenible global. George SOROS la considera un “prototipo para una sociedad global abierta” donde los temas a tratar requieren una mayor cooperación internacional. Europa debe ser un laboratorio de buenas prácticas, diseñar sus políticas sabiendo que van a ser motivo de inspiración más allá de sus fronteras.

La globalización es irreversible y sus efectos están por decidir; que sean positivos o negativos depende de nosotros. Hay signos positivos, según estudios del Fondo Monetario Internacional (FMI) el proceso globalizador durante años ha supuesto una rebaja de más de medio punto anual sobre los precios en los países avanzados, lo que implica una mayor renta disponible. Además, un conocido informe de Goldman Sachs sobre los BRIC (Brasil, Rusia, India y China) calculaba que para el 2014 dispondrían de

800 millones de personas con una capacidad de compra superior a 3.000 dólares anuales, aumentando también las oportunidades en el exterior. No tiene sentido, por tanto, apelar a una Europa proteccionista; una cosa es proteccionismo y otra proteger a los ciudadanos. La primera potencia comercial del mundo no puede ignorar que las mayores tasas de crecimiento se producirán fuera de sus fronteras, renunciar a participar activamente en el desarrollo de estos mercados y desincentivar a sus empresas a que sean competitivas globalmente va en detrimento de sus ciudadanos. Aunque hay que mejorar el mercado interior, sobre todo en beneficio de las PYMES, la perspectiva es ya un comercio internacional justo y responsable regido por reglas multilaterales. Hacer que la ronda de Doha prospere exigirá reformas internas. Hay que promover la flexibilidad y la innovación para competir y sostener nuestro modelo social con una pirámide demográfica cada vez más envejecida. No hay alternativa: o cambiamos o nos cambian.

La emigración, aunque no es la panacea, puede ser una gran oportunidad para los países de origen y de destino, en Galicia lo sabemos bien. Los españoles hemos conseguido que la UE preste una mayor atención hacia esta problemática. No hay en el mundo una frontera con tan grandes diferencias de renta como la que existe entre el Norte y el Sur del Mediterráneo. El porcentaje de la riqueza de África en el mundo es muy parecido al de la economía española, el 2%, la población es más de veinte veces superior. Es lógico que se produzcan movimientos migratorios, sin embargo en España la principal emigración procede de Europa e Iberoamérica. Excepto Marruecos, no hay ningún país africano entre los 20 países con más emigrantes en España.

Para poder hacer frente a estos desafíos, Europa necesita multiplicar su capacidad de acción conjunta. El Tratado Constitucional, firmado solemnemente por los 27 Estados miembros (dos lo hicieron junto a Turquía por su condición de candidatos a la adhesión), respondía al triple desafío de procurar a Europa más eficacia (la aplicación de las mismas reglas después de la ampliación resultaba mucho más difícil y complicada), más transparencia (400 páginas en lugar de las 2800 originarias) y más democracia. Aunque dos tercios de los Estados miembros que representan a la mayoría

de la población europea lo ratificaron (Irlanda, Suecia, Dinamarca y Portugal señalaron que lo ratificarían si el texto fuera el definitivo y sólo tres, Polonia, República Checa y el Reino Unido no se han pronunciado a favor), la negativa francesa y holandesa en los referéndum nacionales convocados (ya se sabe que muchas veces más que contestar la pregunta se contesta al que la hace) impidió que se alcanzasen los 4/5 previstos en la Declaración 30 anexa al proyecto de Tratado para continuar el proceso.

Era necesario superar esta parálisis. La Presidenta del Gobierno alemán, Angela Merkel, tuvo que acudir a un proverbio africano para salir del paso: “si quieres ir rápido, ve solo; si quieres ir lejos, ve acompañado”. En el proceso de rescate, el papel del gobierno español ha sido muy importante para salvaguardar el contenido sustancial del Tratado Constitucional, convocando una reunión el 26 de enero de 2007 con el Club de Amigos de la Constitución, y propiciando un consenso para superar las dificultades (propuesta conjunta de un “non paper” con el Gobierno francés de 17 de junio). El mandato alcanzado en el Consejo Europeo de 21 y 22 de junio aceptó la metodología y el contenido de la propuesta, lo que supuso el desbloqueo de la situación y el relanzamiento del proceso de reforma.

El Parlamento Europeo participó activamente en el período de reflexión y aprobó una resolución (informe Barón-Brook) indicando una hoja de ruta para superar la crisis. Con posterioridad al Consejo Europeo adoptó una nueva resolución en la que informaba favorablemente la convocatoria de la Conferencia Intergubernamental (CIG). En esta última resolución, el Parlamento lamenta que se abandone el concepto de Tratado Constitucional, los símbolos de la Unión, la denominación comprensible de los actos jurídicos, una declaración inequívoca de la primacía del derecho de la Unión y una definición de la Unión Europea como una unión de ciudadanos y Estados; también expresa su preocupación porque algunos Estados miembros puedan acogerse a un número creciente de excepciones respecto a disposiciones importantes de los futuros tratados. Al mismo tiempo, se congratula de que preserve el fondo del Tratado Constitucional especialmente en lo que se refiere a la personalidad jurídica de la Unión y a la supresión de la estructura de pilares, a la extensión del voto por mayoría

cualificada en el Consejo y a la codecisión por el Parlamento y el Consejo, a los elementos de democracia participativa, al carácter vinculante en el plano jurídico de la Carta de los Derechos Fundamentales, al refuerzo de la coherencia de la acción exterior de la Unión y a una estructura institucional equilibrada. Valora positivamente la referencia explícita al cambio climático y a la solidaridad en materia de energía.

La Conferencia Intergubernamental (CIG) tiene un carácter técnico, debe traducir el mandato minucioso y detallado del Consejo Europeo en un texto articulado jurídicamente. La idea inicial es poner sus trabajos a disposición del Consejo a celebrar en octubre y preparar todo para la firma en diciembre con el objetivo de que el tratado de reforma entre en vigor antes de las elecciones europeas de junio de 2009.

¿Qué es la Unión Europea? Con bastante sentido del humor, Jacques Delors la caracterizó como un OPNI (Objeto Político No Identificado). Prescindiendo de los calificativos tradicionales, para evitar caer en el nominalismo, podría existir cierto consenso en considerarla, del mismo modo que el sociólogo británico Anthony GIDDENS, como una experiencia de gobernanza regional dentro de la globalización. El proceso emprendido pretende darle a Europa más visibilidad y fortalecer su papel. La metamorfosis no habrá acabado, quizás en el futuro para hacerla plenamente visible y legible tenga que llegar el momento de la diferenciación.

Responder a la confianza

La UE realiza periódicamente estudios de opinión pública para conocer el grado de adhesión y significado del proyecto europeo. En el último eurobarómetro hay unos resultados muy elocuentes; el sentimiento que genera el proyecto europeo no es de entusiasmo, sino que provoca otros dos, en mi opinión más importantes: confianza y esperanza. Si los interpretáramos según el criterio de la Real Academia, máxima autoridad lingüística en España, deberíamos concluir que Europa no produce ni la exaltación ni la fogosa adhesión que caracteriza el entusiasmo sino un estado de ánimo

sereno en el que lo deseable, pese a las dificultades y los problemas, se presenta como posible. Hay una gran comprensión, complicidad e identificación con lo que es y significa la Unión Europea como proyecto histórico. Los ciudadanos europeos concentran sus principales energías en resolver los problemas que deben resolver directamente en su quehacer diario, pero comparten el sentido del proyecto europeo y quieren que sigamos impulsándolo y haciéndolo avanzar. Nadie con responsabilidad los puede defraudar: Europa debe seguir adelante.

La Coruña, 7 de septiembre de 2007